

trona de Ferney, dejando volar de sus labios, que *sonríen siempre*, y que ya no podemos concebir *sino sonriendo*, aquellos epigramas que iban a herir mortalmente en el flanco a la vieja sociedad.

Por eso supongo que, de aquí a quinientos años, apenas se sabrá el nombre de Hugo. La juventud, en sus primeras curiosidades literarias, leerá una u otra de sus poesías líricas; y sólo muy confusamente se sabrá quién era Juan Valjean o Triboulet.

Pero su personalidad será siempre recordada. Y eternamente se le verá, en infinita gloria, tal como él más impresionó a su siglo: no pacífico y ancestral, rodeado de la idolatría de París, sino en su isla de Guernesey, sombrío y agitado, lanzando imprecaciones contra los tiranos, defendiendo a todos los oprimidos y, por sobre el rumor del mar, hablando espléndidamente a los hombres, de piedad, de paz, de fraternidad, de libertad y de perdón.

EÇA DE QUEIROZ,  
Insigne portugués, muerto en 1900.

(Traducción de Francisco Romero).